

# Alberto Duque López:

incesto,  
hedonismo y  
gerontofobia en  
*Retrato de una  
señora rubia  
durante el sitio de  
Toledo*

**Orlando Araújo Fontalvo**  
Colegio Karl C. Parrish

“El abuelo le respondió: La muerte es una puta más”.

Alberto Duque López

*Retrato de una señora rubia durante el sitio de Toledo*

## Resumen

Este artículo analiza el cuento *Retrato de una señora rubia durante el sitio de Toledo*, del escritor barranquillero Alberto Duque López. En primer término, se ofrecen datos generales sobre la obra del autor, que permiten comprender de una mejor manera las características narrativas, estéticas e ideológicas de este cuento de madurez; luego

## Abstract

This article analyzes the story “Retrato de una señora rubia durante el sitio de Toledo”, by Caribbean writer Alberto Duque López. Initially, the paper offers general data on the author’s work to better understand the narrative, aesthetic and ideological characteristics of this story; then a detailed analysis of the story is presented beginning with several fun-

Recibido en junio de 2012; aprobado en agosto de 2012.

se realiza un análisis detallado del relato a partir de varios aspectos fundamentales: la inclinación incestuosa de la nieta narradora, la intertextualidad, el hedonismo y la posterior fobia a la vejez que manifiesta el abuelo Hemingway. Este examen se realiza a partir de las teorías literarias modernas, la sociocrítica y algunos aportes provenientes de los estudios culturales.

**Palabras clave:** incesto, gerontofobia, postmodernidad, ficcionalización, hedonismo e intertextualidad.

damental aspects: the incestuous inclination of the granddaughter, the intertextuality, the hedonism and the gerontophobia of the grandfather. Modern literary theory and cultural studies are utilized in this analysis.

**Key words:** incest, gerontophobia, postmodernidad, ficcionalización, hedonism and intertextuality.

Alberto Duque López nació en el apacible puerto caribeño de Barranquilla (Colombia) en 1943, mientras, al otro lado del océano, Europa crepitaba en la hoguera indecible de la Segunda Guerra Mundial. Estudió derecho en la Universidad del Atlántico pero, como muchos escritores, ha sido de todo, menos abogado. Ensayista, novelista, cuentista, crítico de cine, catedrático, periodista y director de cortometrajes<sup>1</sup>, Duque López recibió en 1968, con apenas veinticinco años, el Premio Esso de Novela gracias a un experimento escrito al amparo del cronopio argentino Julio Cortázar que, con los años, ha venido a convertirse en su obra más famosa: *Mateo el flautista*, o si se prefiere, *Nueva historia de Mateo el flautista: según la versión de su hermano Juan Sebastián y las memorias de Ana Magdalena*. Algunos críticos como Raymond L. Williams (1991) lo consideran como uno de los predecesores de las tendencias postmodernistas en Colombia.

Vendrían después, sin contar con las incursiones en otros géneros como el ensayo y la crónica periodística<sup>2</sup>, las novelas *Mi revólver es más largo que el tuyo* (1977), *El pez en el espejo* (1984), *Alejandra* (1988) y *Muriel, mi amor* (1995), obras en las que son recurrentes el cosmopolitismo, el campo cinematográfico, las tramas policiales, el cuidado del lenguaje y, como se ha señalado, las estrategias estilísticas de la postmodernidad narrativa.

<sup>1</sup> Su cortometraje *Paloma* fue ganador de una medalla en el Festival de Moscú, un premio de Colcultura y la India Catalina en el Festival de Cine de Cartagena.

<sup>2</sup> Alberto Duque López ha publicado también los libros: *Barranquilla, Colombia, país de flores* y el ensayo *Marlon Brando: escándalo y mito* (2004), Bogotá, Intermedio Editores.

El propósito de este trabajo no lo constituye, sin embargo, el quehacer novelístico de Alberto Duque López. No pretendo detenerme ni en su obra de iniciación ni en sus probadas inclinaciones postmodernas. Reconozco, por tanto, la parcialidad de este trabajo, pero lo entiendo y asumo como una provocación necesaria hacia una investigación mucho más ambiciosa. Así las cosas, quiero ocuparme en detalle de una breve curiosidad estética de su madurez narrativa en donde es posible, en todo caso, apreciar casi todas las obsesiones y los fantasmas que lo han acompañado en su ya largo trasegar por la escritura. Me refiero a *Retrato de una señora rubia durante el sitio de Toledo*<sup>3</sup>, que obtuvo en 1995 el segundo premio del 6 Concurso de cuento Carlos Castro Saavedra. El escritor y catedrático Ramón Illán Bacca (2000), quien también lo considera un auténtico postmodernista, incluso antes de que se inventara el término, incluyó este excelente relato en la antología *Veinticinco cuentos barranquilleros*, al lado de escritores como Álvaro Cepeda Samudio, Márvel Moreno y Guillermo Tedio, entre otros<sup>4</sup>.

Empiezo por decir, entonces que el cuento es narrado, manipulado, que es lo mismo, por una de las nietas del escritor norteamericano Ernest Hemingway, quien afirma sin recato: “No estoy segura si de tanto hablar del abuelo, he acabado por confundir los sueños, los recuerdos, la imaginación, los deseos y la realidad” (p. 134). En una suerte de monólogo, a partir del cual la nieta favorita intenta transgredir la ausencia del abuelo con continuos interrogantes que, desde luego, nunca obtienen respuesta, va tejiendo con el ovillo de sus recuerdos una trama de fascinante nostalgia. La cronotopía se abre con minuciosa precisión: el 2 de julio de 1995, 34 años después del suicidio en Ketchum del abuelo Hemingway, la nieta evoca la imagen del escritor desde una cama de hotel en Madrid y procura desentrañar las razones que lo impulsaron a dispararse en la boca un poderoso rifle para matar tigres.

Valiéndose de un discurso que transpira sensualidad y *saudade*<sup>5</sup>, la nieta de pies hinchados y adoloridos añora el olor agreste del abuelo y rememora su vital estampa que oscila entre la realidad y los deseos. “El recuerdo de tu olor

<sup>3</sup> Para este trabajo, se utiliza el texto incluido en la antología: Bacca, R. I. (2000), *Veinticinco cuentos barranquilleros*. Barranquilla, Uninorte, pp. (133-148). En adelante, me referiré a la obra simplemente como *Retrato de una señora rubia*.

<sup>4</sup> La antología incluye a Víctor Manuel García-Herreros, Lydia Bolena, Ramón Vinyes, José Félix Fuenmayor, Álvaro Cepeda Samudio, Olga Salcedo de Medina, Amira de la Rosa, Eduardo Arango Piñeres, Antonio Escribano Belmonte, Carlos Flores Sierra, Julio Roca Baena, Álvaro Medina, Alberto Duque López, Márvel Moreno, Ramón Molinares Sarmiento, Guillermo Tedio, Jaime Manrique Ardila, Álvaro Ramos, Walter Fernández Emiliani, Antonio del Valle Ramón, Julio Olaciregui, Jaime Cabrera Sánchez, Henry Stein y Miguel Falquez-Certain.

<sup>5</sup> Saudade. (Del port. *saudade*). f. Soledad, nostalgia, añoranza.

es tan fuerte que abro los ojos en la oscuridad, y tiemblo mientras separo con las manos, la fragancia de la lavanda que te untabas en el cuerpo, del olor a sudor que te quedaba después de varias horas en la playa”. (p. 134).

De allí en adelante, la narración se baraja como en una partida de naipes. Tres estrellitas vistosas, fragmentan el cronotopo en trece unidades de sentido y obligan al lector a seguir la secuencia narrativa de la historia en un constante zigzag de espacios y de tiempos. A veces la nieta, que por cierto siempre está acalorada, se halla en Madrid desayunando huevos revueltos con jamón y panecillos, y, de súbito, *el recuerdo triste de las cosas felices* la rapta en un galeón hasta La Habana y la hace desear a muerte la carne ripiada con huevos y el sabor de los fríjoles de cabecita negra. Enseguida, en un pequeño pueblo de Idaho, el anciano Hemingway acaricia el rifle de doble cañón que habrá de llevarse a la boca para destaparse la cabeza y acallar los recuerdos que lo abrumen. Pero si, como he mostrado, la narración intercala espacios y tiempos, sugiere también una velada circularidad temporal a partir de sutiles paralelismos y repeticiones que asechan a la nieta y se intensifican sobre todo hacia el final de la historia cuando la narradora consigue vivir en carne propia, por una voltereta del tiempo, dicho sea de paso, la excitante experiencia del asedio republicano al Alcázar de Toledo<sup>6</sup>, ocurrido sesenta años atrás, en julio de 1936, durante la Guerra Civil Española. En otros términos, la ficcionalización de la historia, tanto del suicidio de Hemingway, como de la batalla del Alcázar, le permite a la nieta rubicunda vivir lo que no pudo nunca el Premio Nobel norteamericano de 1954, quien, como corresponsal de guerra, lamentó siempre hallarse en otro lugar de la España convulsionada cuando sucedieron los hechos.

Pienso en la batalla que apenas está comenzando aquí en el Alcázar [dice la nieta], pienso en ti, Papa, en lo mucho que hubieras querido estar aquí, y entonces, corro hacia la puerta, corro mientras todos gritan que me dé prisa, que ahí vienen los aviones, que los rojos están disparando de nuevo, que ya me miran, que me están apuntando, que están disparando contra esta turista rubia, nieta de escritor, asustada, indefensa, enloquecida ante la posibilidad de excitarse de nuevo ante las bolas de un toro. (p. 148).

Es significativa, deseo resaltarlo, la inclinación incestuosa que subyace en el tono de evidente sensualidad que utiliza la pariente narradora. Su desmedida

<sup>6</sup> Uno de los “mitos” de la Guerra civil Española fue la liberación de los rebeldes franquistas asediados en el Alcázar de Toledo (28 de septiembre de 1936), defendido desde el 22 de julio por el coronel José Moscardó ante el acoso de las tropas republicanas.

admiración se transmuta ni más ni menos que en erotismo y deseo cuando rememora las proezas de cama o caza del abuelo vigoroso y aventurero. Cada vez que recuerda sus ojos azules, su aliento a ron y tabaco, su barba poblada, sus zapatones de cazador y, sobre todo, “esas manos grandes, manos de leñador que enloquecían a las mujeres cuando las abría”. (p. 134).

Es indudable que el incesto desprende su hostigante perfume en el fluir anhelante de la conciencia narrativa: “Te gustaba que te dijera Papa, me decías que a veces Ava o cualquiera de tus amigas, cuando se aproximaban al orgasmo, repetían Papa centenares de veces” (p. 144). La ubicación del deseo sexual de la nieta en la figura del abuelo supone asimismo un evidente desvío de su normal desarrollo y maduración psicosexual que remite necesariamente al complejo de Electra descrito por el psicólogo suizo Carl G. Jung como réplica femenina del complejo de Edipo postulado por Sigmund Freud.

Del mismo modo, en el cuento la presencia de los animales juega un papel destacado. Aparecen diversos felinos como el gato, el tigre, el leopardo, el león, y otras especies como los gallos de pelea, tan proscritos en Macondo, y los toros de lidia. Éstos se cargan de erotismo hasta convertirse en auténticos fetiches, sobre todo en el caso del toro y el león. El fetichismo, es bien sabido, supone una devoción por el deseo que encauza las fantasías sexuales de una persona hacia ciertos objetos que representan simbólicamente al ser amado. Por ello, el erotismo, la sensualidad, el goce y las fantasías sexuales de la narradora se acrecientan justamente en el recuerdo de las corridas de toros que desaprobaba el padre, pero que tanto agradaban al abuelo ausente que, en su añoranza, la nieta ha elevado a la incestuosa condición de objeto de deseo:

Recuerdo, recuerdas, tu risa cuando mi padre, tu hijo, te dijo que una plaza de toros no era el sitio adecuado para una señorita decente.

Lo miraste sonriente, desafiante, pensando en el terror que sentí cuando descubrí, colgando, sudorosas y brillantes, las enormes bolas del toro, cuando intenté descubrir el miembro que después se asomó, sucio de arena, y cuando me dijiste que ojalá esa noche no tuviera fantasías con el animal.

Las tuve, por supuesto, abierta de piernas en la cama fui penetrada, una y otra vez, por un animal incansable y oloroso a estiércol. (p. 140).

Pero si la pasión incestuosa es una constante en el discurso de ausencia de la nieta de Hemingway, no es menos importante el talante profundamente hedonista del célebre escritor. El hedonismo es entendido como una visión de

mundo según la cual la búsqueda del placer es el bien primordial de la existencia. La satisfacción de los deseos personales inmediatos es lo que, en definitiva, le imprime el sentido a la vida. El hedonista es un gozón de tiempo completo, alguien que vive con intensidad y plenitud todo cuanto puede proveerle deleite. En no pocas ocasiones, su irreprimito anhelo de placer lo convierte en un individuo mezquino y lo acerca peligrosamente al hedonismo egoísta de los *cirenaicos* de la antigua Grecia, para quienes poco o nada importaban la satisfacción de los deseos inmediatos de las demás personas<sup>7</sup>.

La visión del abuelo Hemingway que se desprende de los recuerdos de la narradora apunta, como he dicho, en esa justa dirección. Su insaciable gusto por la aventura, el peligro, las mujeres bellas, las corridas de toros, la caza, la pesca, las situaciones extremas, los deportes arriesgados, la buena mesa están más allá de toda sospecha.

Cierro los ojos y te escucho [afirma la nieta], hablándome de la comida cubana, hablándome de unos tamales que preparaban en Santiago, y unos dulces que hacen en Matanzas, me hablas con ganas, como haces todo, como escribes tus cuentos sobre el escritor que está acostado con una pierna gangrenada y sabe que allá en la altura, en medio de la nieva, está el leopardo. (p. 138).

El placer que reporta la sexualidad es, desde luego, una de las inclinaciones favoritas del “*goceta*” Hemingway. Ava Gardner, la estrella de cine de hermoso pelo negro, ojos azules, senos espléndidos, pubis escaso y olor de hembra en celo, que pasó de la pantalla grande directamente a la cama del novelista, puede dar fe de ello: “Desnuda y echada sobre las sábanas manchadas de semen, sangre, orina y defecaciones, llorando, amenazando con matarse si el abuelo no le juraba que era fiel” (p. 139). Según la lógica interna de la obra, al abuelo le fascina el placer de la misma forma que a la nieta le obsesionan los genitales del toro y el bulto que se le formaba al torero entre las piernas.

No obstante, el cuento de Duque López actualiza una vieja sentencia según la cual “se necesita mucho valor para ser viejo”. Los recuerdos del senil escritor, antítesis perfecta de Borges, quien leyó mucho y vivió poco, son insoportablemente intensos, plenos de hazañas memorables, gestas que rayaron en la demencia y que, con los años, inflaron su ego desmedido como un globo de colegial aplicado. Surge entonces la mortal nostalgia por los tiempos idos, el

<sup>7</sup> De forma diferente al hedonismo egoísta, los epicúreos, o hedonistas racionales, sostenían que el placer verdadero es alcanzable tan sólo por la razón. Hacían hincapié en las virtudes del dominio de sí mismo y de la prudencia.

cansancio inexorable, la angustia irreprimible y, más que nada, la aversión al envejecimiento que transforma el antiguo hedonismo en oscura gerontofobia<sup>8</sup>.

Mientras coloca los dos cartuchos, el abuelo siente tristeza porque ahora ya no puede repetir, ni siquiera evocar la erección de esa otra madrugada, cuando miró a la mujer, húmeda de llanto y celos y deseos, se acercó a la cama, le dio una bofetada, la hizo ponerse boca abajo y la penetró, como varios años atrás había penetrado a Lola Flores. (p. 140).

El intrépido abuelo se hunde en un abismo de desesperanza, pues, para su infinita desgracia, descubre que las experiencias placenteras, que daban sentido a su vida, no son más que ripios de un pasado irrepetible y distante que, como el cuervo de Poe, grazna horriblemente ¡nunca más!

Siente la dureza. Siente frío. Recuerda lo que le dijo hace pocos días a uno de sus mejores amigos (...): “¿Qué es lo que le importa a un hombre? ¿Mantenerse en buena salud. Trabajar bien. Comer y beber con sus amigos. Gozar en la cama...? No tengo nada de eso. ¿Comprendes, maldita sea?...Nada de eso...” (p. 145).

El valor de otros tiempos se esfuma, sobreviene la depresión, la certidumbre fatal de que la vida se ha tornado en extremo dolorosa, carente por completo de sentido, de motivaciones. Por eso, estragado por la repulsión que le produce su humillante condición de “viejito gagá”, no encuentra otro camino que la muerte. Es, en últimas, la efectiva imposibilidad de acceder al placer lo que lleva al personaje de Duque López al suicidio. La muerte voluntaria constituye un alivio, una liberación para el atormentado y gerontofóbico escritor. Esa es, sin un asomo de duda, la razón de ser de su última sonrisa.

(...) El abuelo sonríe de nuevo.  
 Sonríe porque recuerda al rey entregándole el diploma y la medalla del Premio Nobel. (...)  
 Recuerda su entrada a París, a bordo de un Tanque del general Patton, rumbo a la suite que mantenía en el hotel Ritz.  
 Recuerda el nacimiento de cada uno de sus hijos. Recuerda la primera noche con cada una de sus esposas, y la primera copulación con cada una de sus amantes.

<sup>8</sup> Con este término se designa el doble fenómeno de 1. aversión a la vejez, que supone angustia y profunda depresión, y 2. desprecio y temor hacia los ancianos. Por supuesto, en el marco de este trabajo nos referimos a la primera acepción del término. Claro que para el caso de la nieta incestuosa, no sería descabellado hablar de una eventual gerontofilia.

Recuerda los daiquirís en el bar Florida, y los mojitos en La Bodeguita del Medio, y los tiburones cazados junto a las playas de Cojímar. Recuerda la única tarde que pasó pescando con Fidel Castro. (...) Recuerda la pelea de Santiago con el pez enorme, y con los tiburones que se comieron su pez enorme. El abuelo recuerda y sonríe de nuevo. Mientras aprieta el gatillo, siente la quemazón que le entra por la boca. El abuelo siente que se le murió el olvido de repente. (p. 146).

El cuento de Alberto Duque López, descontada toda la intertextualidad que plantea con la obra de Hemingway, se conecta también con algunas breves joyas colombianas que exploran la extraordinaria lucidez que precede a la muerte, como es el caso de *El día de la partida*<sup>9</sup>, de Enrique Serrano, y constituye en sí mismo una interesante toma de posición a caballo entre la ficción y la historia, que ayuda a comprender mejor, si eso es acaso posible, las motivaciones secretas que rigen la naturaleza contradictoria de nuestros actos.

Otro de los aciertos del escritor barranquillero fue, a no dudarlo, cifrar adecuadamente no una, sino varias historias secretas en los pliegues de la anécdota superficial de la turista rubia en Toledo. Como ha dicho Ricardo Piglia, basándose, ¡vaya paradoja!, en la *Teoría del Iceberg* del Ernest Hemingway, “el cuento se construye para hacer aparecer artificialmente algo que estaba oculto. Reproduce la búsqueda siempre renovada de una experiencia única que nos permite ver, bajo la superficie opaca de la vida, una verdad secreta” (Zabala, 1993: 57).

Pero, más allá de todas estas consideraciones, lo que resulta realmente gratificante desde el punto de vista estético y literario es que *Retrato de una señora rubia* es simplemente una historia bien contada, un cuento bien logrado, con todo lo que ello implica en cuanto al manejo de la técnica narrativa y los procedimientos de composición. Alberto Duque López, como buen discípulo de Cortázar, ofrece al lector atento un breve y significativo recorte de la realidad que, al mismo tiempo, permite ingresar a un universo infinitamente más amplio de la condición humana. Ese, y no otro, es el gran mérito de este cuento...

<sup>9</sup> Con este extraordinario cuento, que hace parte del libro *La marca de España*, el escritor santandereano Enrique Serrano obtuvo hace algunos años el Premio Internacional de Cuento Juan Rulfo. La obra, escrita con admirable maestría, narra los momentos finales de la vida de Séneca, quien ha recibido del César la imperiosa orden de quitarse la vida.



## Bibliografía

- Bacca, R. I. (2000), *Veinticinco cuentos barranquilleros*. Barranquilla: Uninorte.
- Duque López, A. (1968), *Nueva historia de Mateo el flautista: según la versión de su hermano Juan Sebastián y las memorias de Ana Magdalena*. Bogotá: Lerner.
- \_\_\_\_\_ (1977), *Mi revólver es más largo que el tuyo*. Bogotá: Colcultura.
- \_\_\_\_\_ (1984), *El pez en el espejo*. Bogotá: Planeta Colombiana.
- \_\_\_\_\_ (1988), *Alejandra*. Bogotá: Planeta Colombiana.
- \_\_\_\_\_ (1995), *Muriel, mi amor*. Bogotá: Intermedio.
- \_\_\_\_\_ (2004), *Marlon Brando: escándalo y mito*. Bogotá: Panamericana.
- Giraldo, L. M. (Comp.), (1995), *Fin de siglo: narrativa colombiana*. Cali: CEJA.
- \_\_\_\_\_ (Comp.), (1994), *La novela colombiana ante la crítica 1975-1990*. Cali: CEJA.
- Munguía, M. (2002), *Elementos de poética histórica: El cuento hispanoamericano*. México: El colegio de México, CELL.
- Sullá, E. (Editor), (1996), *Teoría de la novela. Antología de textos del siglo XX*. Barcelona: Grijalbo Mondadori.
- Williams, R. L. (1991). *Novela y poder en Colombia 1844-1987*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Zavala, L. (Comp.), (1993), *Teorías del cuento. Teoría de los cuentistas*. México: UNAM-UAM.

